

**POPULISMO: ¿REALIDAD ININTELIGIBLE
O HERRAMIENTA GATOPARDISTA?**

*Comunicación del doctor Carlos A. Piedra Buena
Instituto de Filosofía Política e Historia de las Ideas Políticas*

Las ideas que se exponen en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores, y no reflejan necesariamente la opinión de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.

ISSN: 0325-4763

Hecho el depósito legal

© Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas

Avenida Alvear 1711, P.B. - Tel. y fax 4811-2049

(1014) Buenos Aires - República Argentina

ancmyp@ancmyp.org.ar

www.ancmyp.org.ar

Se terminó de imprimir en Pablo Casamajor Ediciones (www.imagenimpresa.com.ar)
en el mes de julio de 2014.

**ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS
MORALES Y POLÍTICAS
JUNTA DIRECTIVA 2013 / 2014**

Presidente Académico Ing. MANUEL A. SOLANET
Vicepresidente . . Académico Dr. SANTIAGO KOVADLOFF
Secretario Académico Dr. LEONARDO MC LEAN
Tesorero Académico Dr. RODOLFO A. DÍAZ
Prosecretario . . . Académico Dr. JOSÉ CLAUDIO ESCRIBANO
Protesorero Académico Dr. ROSENDO FRAGA

ACADÉMICOS DE NÚMERO

Nómina	Fecha de nombramiento	Patrono
Dr. Horacio A. GARCÍA BELSUNCE	21-11-79	Rodolfo Rivarola
Dr. Alberto RODRÍGUEZ VARELA	28-07-82	Pedro E. Aramburu
Dr. Natalio R. BOTANA	11-07-84	Fray Mamerto Esquiú
Dr. Horacio SANGUINETTI	10-07-85	Julio A. Roca
Dr. Leonardo MC LEAN	22-04-87	Juan B. Justo
Monseñor Dr. Gustavo PONFERRADA..	22-04-87	Nicolás Avellaneda
Dr. Gerardo ANCAROLA.....	18-12-92	José Manuel Estrada
Dr. Gregorio BADENI	18-12-92	Juan Bautista Alberdi
Dr. Eduardo MARTIRÉ	18-12-92	Vicente Fidel López
Dr. Isidoro J. RUIZ MORENO	18-12-92	Bernardino Rivadavia
Dr. Jorge R. VANOSSI.....	18-12-92	Juan M. Gutiérrez

ANALES DE LA ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS

Nómina	Fecha de nombramiento	Patrono
Dr. Hugo O. M. OBIGLIO	23-04-97	Miguel de Andrea
Dr. Alberto RODRÍGUEZ GALÁN	23-04-97	Manuel Belgrano
Dr. Fernando N. BARRANCOS Y VEDIA	28-04-99	Benjamín Gorostiaga
Dr. Juan R. AGUIRRE LANARI	27-11-02	Justo José de Urquiza
Dr. René BALESTRA	14-09-05	Esteban Echeverría
Dr. Alberto DALLA VÍA	14-09-05	Félix Frías
Dr. Rosendo FRAGA	14-09-05	Cornelio Saavedra
Embajador Carlos ORTIZ DE ROZAS....	14-09-05	Ángel Gallardo
Dr. Mario Daniel SERRAFERO	14-09-05	José M. Paz
Dr. Juan Vicente SOLA.....	14-09-05	Deán Gregorio Funes
Dr. Carlos Pedro BLAQUIER.....	27-08-08	Nicolás Matienzo
Ing. Manuel SOLANET	27-08-08	Joaquín V. González
Dr. José Claudio ESCRIBANO	27-05-09	Domingo F. Sarmiento
Dr. Rodolfo Alejandro DÍAZ	14-04-10	Dalmacio Vélez Sarsfield
Dr. Santiago KOVADLOFF	14-04-10	Estanislao Zeballos
Dr. Vicente MASSOT	14-04-10	Fray Justo Santa María de Oro
Dr. Felipe DE LA BALZE	14-04-10	Bartolomé Mitre
Lic. María Teresa CARBALLO	26-10-11	Roque Sáenz Peña
Dr. Héctor A. MAIRAL	26-10-11	Carlos Pellegrini
Dr. Eduardo Martín QUINTANA.....	26-10-11	Vicente López y Planes
Dra. María Angélica GELLI	12-12-12	Antonio Bermejo
Dr. Adalberto RODRÍGUEZ GIAVARINI.	12-12-12	Adolfo Bioy
Almte. Enrique MOLINA PICO	12-12-12	José de San Martín

ACADÉMICO EMÉRITO

Dr. Carlos María BIDEGAIN

POPULISMO: ¿REALIDAD ININTELIGIBLE O HERRAMIENTA GATOPARDISTA?

Por el Dr. CARLOS A. PIEDRA BUENA

“... todo aquel que desee saber qué ocurrirá debe examinar qué ha sucedido: todas las cosas de este mundo en cualquier época tienen su réplica en la Antigüedad (...) puesto que tales acciones son ejecutadas por hombres que tienen y han tenido siempre las mismas pasiones, las cuales, necesariamente, deben ocasionar los mismos resultados”.

Nicolás Maquiavelo¹

Introducción

Más allá de su origen y etimología percibimos que populismo es un concepto presente tanto en la Historia como en la actualidad, al menos en el ámbito de nuestra civilización occidental; adquiriendo distintas formas, que se adecuan a circunstancias diversas de tiempo y lugar, aspecto que de suyo, nos lleva a afirmar que nos encontramos ante un término equívoco.

¹ *Discourses on Livy*. Pág. 351. Oxford University Press. New York .1997. Citado en Kaplan Robert D. *El retorno de la Antigüedad. La política de los guerreros*. 2002. Pág. 77. Ediciones B.S.A. Barcelona.

A modo de ejemplos preliminares, de lo expresado, aludimos a los casos Alcibíades² y a la unión de populistas.

Unión de populistas

Politico Magazine, ha difundido recientemente, un artículo titulado “*Las más grandes tendencias del 2013 examinadas*”³, entre las cuales, el profesor Richard Epstein⁴ identifica, al referirse al más subestimado y peligroso desarrollo del pasado 2013 –entre ellas– a la unión de populistas, esto es, la fusión de populismos tanto de izquierda como de derecha en los Estados Unidos, aspecto que puede apreciarse a través de la lectura de tres eventos:

- La unión de fuerzas del ala izquierda del Partido Demócrata y de los miembros del *Tea Party*, para oponerse a la expansión de los tratados de libre comercio.
- El continuo llamado, del Papa Francisco⁵ y de Paul Krugman a una mayor distribución.
- La sistemática destrucción del sistema de patentes, apoyada por una coalición que une grandes negocios fuertemente contruidos, tanto por líderes libertarios como liberales, dentro y fuera del gobierno.

² Al que haremos mención en el acápite *El testimonio de la Historia*.

³ Cfr. *Politico Magazine. The Biggest Overlooked Trends of 2013*. Richard Epstein. *Populists Unite*. <http://www.politico.com/magazine/story/2013/12/overlooked-trends-of-2013-101491.html#ixzz2oaTpVJDM>.

⁴ De la Universidad de Nueva York.

⁵ Aspecto con el cual no coincidimos, ya que lo relativo al Papa Francisco no es propio de identificaciones políticas ni ideológicas, sino de Teología Moral. Por otra parte, esta aseveración presupone una interpretación sesgada y parcial del pensamiento del Sumo Pontífice. Para ahondar en las ideas del Papa Francisco Cfr. Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*. Sirico Robert A. *Para entender el pensamiento de Francisco* Nota de opinión, La Nación. Edición on line.01 de Febrero de 2014. <http://www.lanacion.com.ar/1660338-para-entender-el-pensamiento-de-francisco>

Afirmando el autor que, en todos esos casos, los clásicos ideales liberales de fronteras abiertas, libre mercado, intercambio voluntario y de propiedad privada, están lejos de sobresalir en las iniciativas de corto plazo, que únicamente llevarán a promover estancamiento económico y altos niveles de desempleo. Actualmente esta coalición pareciera ser incontenible. Al menos que la tendencia sea revertida, los Estados Unidos entrarán en un prolongado período de declinación gradual.

Reorientando la brújula

Como podemos apreciar, ambos ejemplos pertenecen a distintas realidades tempo espaciales –que difieren a priori, a conceptualizaciones instaladas en los recientes escenarios latinoamericanos–, que pensadores, desde distintas formaciones y ópticas intelectuales, denominan de igual manera: populismo.

Ante la conjetura precedente, intentaremos salir de este galimatías apartándonos inicialmente de teorías de raigambre sociológica o política vigentes, como aquellas que hacen referencia a los orígenes decimonónicos rusos y norteamericanos del populismo, o las que circunscriben este prodigio tanto a la realidad latinoamericana actual o a su historia reciente, para observar este fenómeno desde una lente conceptual más vinculada a la Filosofía Política en su sentido clásico⁶, Antropología Filosófica, Axiología y Cultura;

⁶ Dado que tal cual lo expresa Strauss, ésta “consiste en el intento de adquirir conocimientos ciertos sobre la esencia de lo político y sobre el buen orden político o el orden político justo (...) y que por su relación directa con la vida política, la filosofía política es inminentemente práctica, en el sentido de que su preocupación principal no es la de describir o comprender teóricamente la realidad política, sino la de cómo conducirla de la mejor forma posible.” Strauss Leo. *¿Qué es la filosofía política?* Pág. 14. Guadarrama. Méjico. 1970. Strauss Leo. *¿Progreso o retorno? Introducción.* Esquirol Joseph María. Pág. 16. Ediciones Paidós Ibérica e Instituto de Ciencias de Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona. 2004. También para su correlación negativa con la filosofía política de la modernidad, vaciada de sentido común y vigente en general en la enseñanza universitaria Cfr. Miguens José Enrique. *Democracia práctica. Para una ciudadanía con sentido común.* Pág. (s) 17 a 22. Emecé argentina. Buenos Aires. 2004.

sin dejar de hacer mención, en forma tangencial a otros enfoques de carácter etimológico, sociológico e histórico.

Es necesario entonces ahondar desde otras perspectivas –paradójicamente tradicionales o pertenecientes al pensamiento clásico– que lleven mayor luz sobre este fenómeno, al que las ciencias sociales no acaban de clarificarlo integralmente, quizás debido a que no focalizan su atención en sus esencias.

Desde esta perspectiva abordaremos esta problemática, siendo conscientes que no llegaremos a una respuesta única ni certera.

El presente artículo busca, tan sólo, incentivar la consideración de sus raíces, en la inteligencia de acercarnos a la simiente común, que subyace en estas formas sociopolíticas denominadas populismos. Sólo así, podremos entenderlas, administrarlas y/o revertirlas, de ser necesario, en aras de optimizar nuestro sistema político, hoy en deterioro manifiesto⁷.

La realidad argentina, interpretamos, así lo impone, dado que el término populismo –tan encarnado en nuestra historia– de suyo constituye una realidad cuasi estructural desde hace casi setenta años.

De todas maneras, como es sabido, los anticuerpos de la sociedad, en sus formas de organizaciones de la sociedad civil, se han ocupado de llevar luz a las penumbras propias de este mal.

La respuesta de los pregoneros al servicio de los detentadores del poder de turno de las llamadas democracias autoritarias no se ha hecho esperar, dando formas a seudoteorías de legitimación, como las sostenidas por el grupo Carta Abierta o invocando el discurrir ilógico y confuso acerca del populismo del posmarxista Ernesto Laclau.

⁷ En épocas de crisis es natural que las comunidades vuelvan la atención a sus orígenes, acaso buscando las bases para una reafirmación, o lo que seguramente es más probable, como una necesidad acuciante de interrogarse acerca de los posibles errores cometidos. Cf. Kristol Irving. *Reflexiones de un neoconservador*. Pág. 162. GEL. Buenos Aires. 1986.

El choque de estas posturas, el pensamiento débil, lo políticamente correcto, no dejan ver nítidamente, aquello que deberíamos percibir desde el sentido común.

Es necesario, pues, salir de esta fronda; en este sentido interpretamos que el camino más apropiado es seguir aquel aforismo que indica ver las cosas como si fuera la primera vez. Lo que de suyo nos lleva a considerar a vuelapluma –en razón de la finalidad del artículo y su complementariedad con otros de este volumen de Anales– el origen y significado, no sólo del vocablo populismo, sino de aquellos otros vinculados directa o indirectamente al mismo, tales como pueblo, popular, masa, ideologías...; su encuadre tempo espacial; los testimonios de la historia; su sentido político, cultural y sociológico.

Barruntos etimológicos

Aristóteles parte del hecho de que el hombre es el único animal que tiene palabra; los demás animales tienen solo voz, que es signo de dolor y del placer, que los animales se significan y comunican mutuamente; la palabra tiene otra función superior: decir qué es bueno y qué es malo, justo o injusto, conveniente o dañoso; la comunidad de esas cosas es lo que constituye la casa y la ciudad.

Julián Marías⁸

José María Medrano explicita que cuando reclamamos conciencia lingüística aludimos a lo perteneciente o relativo al lenguaje, entendido como un conjunto de palabras y otros signos mediante los cuales el hombre manifiesta y comunica lo que piensa o siente, principalmente dentro de ciertos y determinados contextos.

⁸ "Sobre la política de Aristóteles". *Revista de estudios políticos*. Nro. 55. Madrid. 1951.

Específicamente se refiere a los problemas que plantean las posibilidades y limitaciones del lenguaje humano, en cuanto afectan al universo político. Agregando que es fácilmente verificable que las palabras tienen diversos significados y usos, no sólo en el lenguaje corriente sino también y muy particularmente en el ámbito de la política⁹.

Es así, que en la idea de llevar agua a nuestro molino, desgranaremos lentamente, como lo hace el reloj con las horas –*grosso modo*– algunas acepciones a los distintos sentidos de los términos implicados en estas consideraciones, siendo conscientes de la probabilidad cierta de haber dejado de lado algunos otros, ya sea por desconocimiento o por razones de acotar el espectro de posibilidades en función de la finalidad y extensión de este artículo.

Populismo

Raúl Arlotti¹⁰ precisa este término como derivado de pueblo y éste del latín *populus* (conjunto de los ciudadanos), y el sufijo *ismo* (doctrina, sistema), para después continuar expresando entre otros particularismos del mismo que: en una interpretación general designa un estilo demagógico de hacer política, caracterizado por la formación de políticas inmediatistas que buscan producir efectos a corto plazo y con gran impacto en la opinión pública; alude a movimientos políticos, a veces ideológicamente antagónicos, que ponen el acento en el derecho ilimitado de las mayorías populares de imponer su voluntad a toda la comunidad.

De lo cual se infiere, sin lugar a dudas, que este vocablo da idea de una deformación del término pueblo, que de suyo implica,

⁹ Desarrollando minuciosamente, *in extenso*, este tema Cf. *Para una teoría general de la política. Pro aris et focis*. Pág. (s) 22 a 42. EDUCA. Buenos Aires. 2012.

¹⁰ *Vocabulario técnico y científico de la Política*. Pág. 334. Editorial Dunken. Buenos aires. 2003

parafraseando a Álvaro D'Ors¹¹, una *pars pro toto*, sustitución del todo por una parte; un estilo demagógico de hacer política, que puede enmarcarse –o no– en un sistema doctrinario y/o ideológico.

Pueblo

El *Diccionario de la Real Academia Española* da cinco acepciones a este vocablo¹², de las que registramos –a los fines de este trabajo– tres: población de menor categoría; conjunto de personas de un lugar, región o país; gente común y humilde de una población.

De los sentidos explicitados por el autor del *Vocabulario Técnico y Científico de la Política*¹³ tomamos: se vincula con grupos sociales que penetran en el mundo político para apoyar reivindicaciones o reclamar derechos; en el concepto representativo del gobierno democrático indirecto: sujeto representado que gobierna por medio de sus representantes; el titular de la opinión pública; el aclamante, la masa, el sujeto pasivo de estímulos.

Complementando lo precedente, creemos importante hacer mención a algunas conceptualizaciones efectuadas por pensadores como José María Medrano¹⁴, en especial dos de los tres sentidos referentes a pueblo desde el punto de vista sociopolítico, esto es: todo el pueblo estable, parte del pueblo: los desposeídos, los sectores de menores recursos; a Georges Burdeau¹⁵, quien, dentro de las acepciones que da a este término, expresa aquella que alude a una misma comunidad nacional, entendida racionalmente a base

¹¹ *Una introducción al estudio del derecho*. Pág. 138. Ediciones RIALP.S.A. Octava Edición. Madrid. 1989

¹² Cf. voz pueblo. RAE. <http://lema.rae.es/drae/?val=pueblo>

¹³ Arlotti. *Op. Cit.* Pág. (s) 346 a 348..

¹⁴ *Op. Cit.* Pág. (s) 236 a 238. Por Dios y por el País. Por nuestros altares y nuestros corazones.

¹⁵ *Traité de Science Politique*. T. IV. Pág. (s) 112-113. Paris. 1952.

de ideas; por último remitimos a la Obra de Eduardo Ventura y Alejandro Benavidez¹⁶, en la que sostienen, en principio, que el término tiene dos significados: uno político, asociado el poder, y otro más propio de lo específicamente social, como indicador de situación o estatus social: aquí el pueblo es empleado para significar a la parte menos encumbrada, no distinguida o sin calificaciones especiales de la sociedad. Y después de discurrir sobre ambos sentidos¹⁷, concluyen categóricamente que pueblo es una parte de una multitud, que forma la población de la sociedad política integrada por los individuos con capacidad para elegir (con todas las limitaciones y responsabilidades morales que impone la finalidad de la sociedad política), que elige, sí, pero no gobierna.

De los pareceres citados, concluimos parcialmente en clave política que están presentes aquellos que enfatizan al pueblo como un todo, o como parte de un todo.

Popular

De los seis sentidos que da la RAE¹⁸ optamos por: perteneciente o relativo al pueblo; que es peculiar del pueblo o procede de él; propio de las clases sociales menos favorecidas; que está al alcance de los menos dotados económica o culturalmente; que es estimado o, al menos, conocido por el público en general.

Como podemos apreciar, aquí también nos encontramos, por similitud a pueblo, básicamente con dos sentidos, tres de carácter integrador y dos que ponen énfasis en una parte de un todo.

¹⁶ *Derecho Político Argentino*. Pág. (s) 215 a 219. EDUCA. Buenos Aires. 2011.

¹⁷ Donde destacamos la referencia al pensamiento de Alexander Hamilton, cuando afirma que se trata de poner de relieve que el pueblo es la parte de la población calificada para elegir a quienes van a gobernar.

¹⁸ Cfr. Voz popular <http://lema.rae.es/drae/?val=popular>

Masa

Raúl Arlotti explicita para este término cinco acepciones¹⁹ en sus sentidos más generales, de las que tomamos tres, a saber: multitud, o también, la mayor parte de un pueblo, de una sociedad particular, de un grupo, de una organización; multitud de hombres que, sin juicio propio ni actitud personal debida, siguen la corriente general adoptando casi siempre una conducta agresiva y rebelde; estructura sociológica social que es, en gran parte de una comunidad, la que tiene niveles uniformes de vida, de cultura, de aspiraciones de gustos y rechaza toda distinción de quienes no se atemperen a sus creencias o modo de vida. Este último, de sentido abstracto y potencial, pertenece a Ortega y Gasset, en el que ponemos especial énfasis y al que volveremos, necesariamente, al relacionarlo con la significación de pueblo como una parte de un todo.

El testimonio de la historia

“Cuidan algunos homes que pueblo es llamado la gente menuda, así como menestrales et labradores, mas esto non es así, ca antiguamente en Babilonia et en Troya, et en Roma que fueron logares muy señalados et ordenaron todas las cosas con razón et posieron nombre á cada una segunt que convenia, pueblo llamaron el ayuntamiento de todos los homes comunalmente de los mayores et de los menores et de los medianos; ca todos esos son meester et non se pueden excusar, porque se han á ayudar unos á otros para poder bien vevir et seer guardados et mantenidos.”

Alfonso X el Sabio²⁰

Si es tan difícil encontrar la verdad, aseveraba Jaime Balmes, cuando los sucesos son contemporáneos y se realizan en

¹⁹ *Op. Cit.* Pág (s) 266 y 267.

²⁰ Cfr. *Las Siete Partidas del Rey Don Alfonso el Sabio cotejadas con varios códices antiguos por la Real Academia de la Historia*. Partida Segunda. Título X. Ley 1. Pág. 87. Tomo II Partida Segunda y Tercera. Imprenta Real. Madrid 1807.

nuestro propio país, ¿qué diremos de lo que pasa a larga distancia de lugar o tiempo, o de uno u otro?, ¿cómo será posible sacar en limpio la verdad de manos de viajeros o historiadores?²¹

Si vinculamos estos interrogantes –formulados por el insigne filósofo español, hace ciento sesenta y siete años– con los términos en análisis y la historia, podemos encontrar un atisbo de respuesta a través de la pluma de Negro Pavón²², quien expresa que los conceptos, en sí mismos, son eternos. Más si son prácticos están preñados de historicidad; sobre todo los políticos, cuya inteligibilidad exige inexcusablemente relacionarlos orgánicamente con el momento histórico en el que se aplican. No son meros términos científicos, en el sentido de la abstracta ciencia natural, palabras cadáver, como decía Ortega remedando a Hegel. Por eso sostenía el gran historiador Ranke, que la historiografía debe aprehender los hechos que nutren los conceptos, exactamente como han sido. Pues cada época tiene sus conceptos e ideas predominantes a los que debe su carácter²³.

Pueblo

Al asociar el pensamiento del distinguido catedrático español a la temática en análisis conjeturamos que la idea pueblo²⁴, si bien tiene un núcleo duro que le da continuidad en el tiempo²⁵, está signada por la historicidad, que inexorablemente lleva a su

²¹ *El criterio*. Pág. 70. Editorial Difusión. Buenos Aires. 1944.

²² Para quien el orden político es formalmente un concepto y empíricamente una realidad histórica. Tal como está configurado en cada momento es una posibilidad histórica realizada que pudo no haberse dado o no haberse consolidado, pues depende de la libertad sin descartar el azar. *Historia de las formas del Estado. Una introducción*. Pág. 21. El buey mudo. Madrid. 2010.

²³ Negro Pavón Dalmacio. “Patria, Nación y Estado”. En *Revista de Pensamiento y Cultura*. Pág. (s) 77 a 90. Nro 37. Fundación Cánovas del Castillo. Madrid. Primavera 1988.

²⁴ Que, como es sabido, no pertenece al pensamiento perenne como es el caso, entre otros vinculados a la política, de belleza, verdad, libertad, justicia, orden, igualdad ...

²⁵ Al que necesariamente vinculamos al principio lógico de identidad, “el ser es”.

adecuación a lo accidental, lo propio de los tiempos, espacios, en extrema síntesis a las culturas.

El testimonio de la Historia nos permite realizar una lectura transparente sobre los aspectos accidentales de pueblo, no así tan claro, lo atinente a sus esencias²⁶, esto es, aquello que permanece inalterable, que está más allá de los tiempos... el *quid* de la cuestión²⁷.

Esta situación, de ribetes un tanto paradójales, no debe llevar a engaño, por lo que se hace necesario considerarla desde el punto de vista del principio lógico de contradicción²⁸. La tarea de limpiar el concepto de pueblo de sus adherencias extrañas fue cumplida hace años por muchos destacados filósofos políticos²⁹.

Populismos

Una de las acepciones que da al término Arlotti³⁰, la define como estilo demagógico de hacer política, caracterizado por la formación de políticas inmediatistas que buscan producir efectos a corto plazo y con gran impacto en la opinión pública. Entendemos que la misma ha estado presente en la Historia desde la Antigüedad clásica.

Aspecto que vinculamos con la forma de gobierno democracia dado que, desde la clasificación de los tipos de gobierno que

²⁶ Quizás debido al carácter esotérico, de los contenidos de obras de algunos pensadores relevantes, como lo sostiene Strauss. Cfr. Strauss Leo. *El arte de escribir en tiempos de persecución y otros ensayos de filosofía política*. Pág. (s) 57 a 92. Edicions Alfons el Magnanim. Valencia. 1966; Bloom Alan. *Gigantes y enanos. La tradición ética y política de Sócrates a Jhon Rawls*. Pág. (s) 319 y 320). Editorial Gedisa. Barcelona. 1999.

²⁷ Para ahondar en detalles nos remitimos a la obra de Sánchez Agesta Luis. *Principios de teoría política*. Pág. 78 a 80. Editora Nacional. Madrid. 1966.

²⁸ El ser es y no puede a la vez no ser.

²⁹ Ventura y Domínguez Benavidez. *Op. Cit.* Pág. 218

³⁰ Cfr. *Op. Cit.* Sentido A. pág. 334.

formulara Aristóteles³¹, ha quedado manifiesto el peligro latente de degeneración de formas puras en impuras, y en el caso concreto que nos ocupa, la cuestión de las demagogias³².

Populismo y democracia

Para la reflexión acerca de esta pareja de disimilitudes perceptibles a través de la intuición creemos acertado apoyarnos inicialmente en un artículo de Armando de la Torre³³, dado que la simplicidad e integridad del mismo nos proporcionan una síntesis conceptual que abrevia, en grado sumo, el discurrir de intelectuales de nota que han dejado su huella en las Humanidades.

El Autor comienza su escrito con una breve exposición del contraste que discierne entre democracia y populismo; en este sentido explicita que una primera diferencia consiste en que se ha probado que la democracia, en cuanto sistema para determinar quiénes han de gobernar, funciona sólo si, independientemente de los gobernantes, los hombres y mujeres son ya capaces de gobernarse a sí mismos. En cambio, lo que se suele identificar como populismo surge entre las masas de electores que, en lo individual, no han sabido, o no han podido, fijarse para su propio desarrollo metas factibles y escoger los medios más idóneos para llegar a ellas; en una palabra, electores que escasa o ninguna experiencia han tenido de autogobierno, como sucedía, por ejemplo, en Roma con los libertos o con los campesinos sin tierras, que emigraban a la ciudad a la espera de *panem et circensem*.

³¹ *Política*. Editorial Gredos. Madrid. 1ra Reimpresión. 1994.

³² En extrema síntesis, esto es, en cuanto forma: de gobierno, tiranía de la plebe; y de actitud y modo de argumentación, alago de las pasiones de la plebe, por alguien que quiere hacerla instrumento de su propia dominación. Cfr. Arlotti. Op. Cit. Aceptaciones de la voz A y B. Pág. 122.

³³ *Populismo y Democracia*. Tópico de Actualidad agosto 2010. Año 51. Agosto del 2010. Nro. 991. CEES. <http://www.biblioteca.cees.org.gt/topicos/web/topic-991.html>

De lo que conjeturamos –en clave axiológica– que democracia implica una comunidad política cuyos ciudadanos sean capaces de gobernarse a sí mismos³⁴, donde los modelos³⁵ y valores juegan un rol fundamental; mientras que populismo presupone la masa en la que la mayoría de los electores, al igual que sus conductores políticos³⁶, tienen una incipiente formación ciudadana.

Se trata entonces de que una de las diferencias sustanciales entre democracia y populismo está dada en el hecho de constituir una dicotomía antagónica de la acepción política de pueblo³⁷.

Siguiendo el suponer del trabajo de Armando de la Torre, ubicamos una segunda característica de populismo –la que tomamos en el contexto del hilo conductor de nuestras cavilaciones–, esto es, que constituye un recurso emocional electorero utilizado por un líder o a favor de él, pero cargado de falacias lógicas, en absoluto no asimilable a una democracia republicana efectiva, que asegure el respeto a los derechos fundamentales de todos, pues tiende a la anulación de esa preciosa división de poderes independientes entre sí. Añadiendo, que como es sabido, que el desencadenamiento de las pasiones por el demagogo suele tener como consecuencias difíciles de evitar el estrechamiento del horizonte de las opciones que han de debatirse y la distracción hacia temas periféricos, escasamente relevantes para el bienestar de los pueblos a largo plazo.

Como podemos apreciar, aquí aparece otro componente central de la dinámica política, que es el líder o conductor político

³⁴ En la acepción de pueblo de Hamilton, expresada en cita 17.

³⁵ Nótese que no hemos hecho mención, en la idea de no dispersarnos, a los arquetipos, constructo creado por Carl Gustav Jung, para explicar las imágenes arquetípicas, constituyentes básicos de lo inconsciente colectivo, dado que los mismos pertenecen al ámbito de lo psíquico, lo innato. Para profundizar el tema consultar la obra del cientista social *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Paidós. Madrid. 2009

³⁶ Los que en algunos casos, sus actitudes, se ven distorsionadas por ideologías.

³⁷ Cfr. Cit. 16.

cuya figura, como es sabido, es sociológica. Aspecto que nos lleva necesariamente a efectuar un breve *excursus*.

Para lo cual volvemos a la clásica división de formas de gobierno aristotélica que, como es sabido, es una de las más antiguas y que, no obstante los siglos transcurridos, aún conserva la vitalidad que le otorgan los hechos. La misma está encausada en dos categorías que atienden tanto al número de personas que ejercen el poder como también al interés de quienes ejercen el mandato.

A los objetivos de este artículo ponemos énfasis en los fines y la actualidad de los mismos, para lo cual remitimos a la sentencia del beato Juan Pablo II: entender a la política como prudente solicitud al bien común³⁸.

De lo que se infiere que los populismos se encasillan, *prima facie*, ya sea en formas de gobierno donde se difuman los límites entre puras e impuras³⁹, o impuras propiamente dichas⁴⁰, donde no queda lugar a dudas acerca que los fines que se persiguen son particulares, sean espurios o no.

La Historia está signada de ejemplos relevantes sobre populismos, donde destacan las características a las que hemos hecho mención, esto es, de gobernantes que han privilegiado sus intereses personales o sectoriales, sobre el de la comunidad política; como asimismo, tanto, una deformación del concepto político de pueblo, como en distorsionar tal noción al absolutizar una parte del todo⁴¹.

Casos notables de liderazgo populista lo fueron, entre otros tantos, Alcibíades, Catilina, Julio César, Robespierre, Mussolini, Hitler, Getulio Vargas, Juan Perón, Hugo Chávez Frías...

³⁸ Cfr. *Constitución Pastoral Gadium et spes*. Nro 74.

³⁹ Las llamadas democracias autoritarias.

⁴⁰ Esto es autocráticas, ya sea como totalitarismos o autoritarismos.

⁴¹ Ver contenidos que dan origen a la cita 18.

El caso Alcibíades

A efectos de ampliar lo expresado en cuanto a uno de los ejemplos preliminares citados en la Introducción, nos detendremos brevemente en la persona y entorno de Alcibíades quien, como es sabido, es considerado en la obra atribuida a Platón con el nombre de ese personaje histórico –un texto central en sus principales tesis políticas– como un caso paradigmático, en lo referente a la relación entre la ética y la política.

Cuatro siglos A. D. la democracia ateniense hubo de enfrentarse ya a este fenómeno que hoy llamamos populismo⁴²; a ello se llegó de la mano de este personaje. Las circunstancias históricas, sus ambiciones, prestigio, lo hicieron posible.

Por razones de orden práctico hemos tomado como fuente primaria a Plutarco⁴³, sobre todo, teniendo en cuenta que este Autor, juntamente con Polibio, son quienes por primera vez establecieron la distinción entre historia y biografía⁴⁴. Y es en este género donde aparece el erudito, el moralista, el pedagogo, el político y el hombre interesado en el pasado, que busca conocer para poder imitar o

⁴² De la Torre. *Op. Cit.*

⁴³ En términos generales, podríamos afirmar, que en sus *Moralias* asienta las teorías y en las *Vidas Paralelas* aplica y demuestra esas especulaciones en la práctica. Como es sabido, estas últimas reúnen cincuenta biografías, distribuidas en veintitrés pares –donde cada una de ellas incluye la oposición de un personaje griego a otro romano– seguidos de una comparación más cuatro semblanzas individuales. Su finalidad didáctica moral, que contiene su objetivo más específico de formación para el buen gobierno, encuentra un instrumento adecuado en el recurso de la *synkrisis*.

⁴⁴ Resulta interesante e instructivo recordar que, antes del *Queronense*, existía un género próximo a este último, como era la literatura de *encomio*. Quizás los primeros encomios conocidos fueron el *Evágoras* de Isócrates y el *Agésilao* de Jenofonte. Pero no es el género al que pertenecen las *Vidas plutarqueas*. En el encomio se tiende a la idealización del personaje y a fijarse solamente en sus rasgos positivos, así como en su contrario –el vituperio– se centra exclusivamente en lo negativo. En la biografía se atiende, a la vez, a lo positivo y a lo negativo, así como al entorno social, cultural, histórico, etc. Por lo tanto la producción biográfica de Plutarco se sitúa fuera de lo historiográfico y de la literatura encomiástica, a pesar de su proximidad con ambas. Cfr. Rovira Reich Ricardo. *La educación política en la Antigüedad Clásica. El enfoque sapiencial de Plutarco*. Pág. 152. Biblioteca de Autores Cristianos. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid. 2012.

evitar –tanto como sus lectores– a la vez que intenta demostrar la aplicación práctica, en vidas reales, de sus teorías éticas.

Para la redacción de Alcibíades, el *Queronense* –a diferencia de la elaboración de otras biografías– dispuso de documentación muy abundante⁴⁵; de todas maneras no lo llevó a extender la narración más allá de lo normal; en lugar de ello, lo que hizo fue –como con el resto de sus *Vidas*– exponer una interpretación del personaje a partir de hechos y anécdotas tanto de su vida privada como pública, donde queda manifiesto su talante⁴⁶.

La atenta lectura de sus actitudes pone en evidencia una serie de contradicciones éticas y morales, como asimismo las actitudes del pueblo frente a las mismas. Pero dejemos que sea el propio Plutarco, quien nos señale, a través de su discurso, algunas frases a nuestro criterio emblemáticas en relación a lo epilogado, las que a continuación transcribimos en forma literal⁴⁷.

Más tarde su carácter se reveló, como era de esperar, en un hombre que intervino en empresas importantes y experimentó las vicisitudes de la fortuna, muy inestable y versátil; pero la pasión más fuerte de las muchas y violentas que la naturaleza había puesto en él era la ambición y las ansias de ser el primero en todo, como resulta evidente por las anécdotas que se recuerdan de su infancia.⁴⁸

⁴⁵ Entre las obras conservadas: Platón *El Banquete* y *Alcibíades Mayor*, de atribución discutida a este pensador; Tucídides, para los sucesos anteriores a 410; Jenofonte, *Helénicas*, para los acontecimientos posteriores al año en que termina el relato de Tucídides: Éforo y Teopompo, cuyas historias se han perdido, le han suministrado información. También ha debido servirse de Andócides: su discurso *Sobre los misterios* y del *Contra Alcibíades*; y de las frecuentes menciones que sobre nuestro Autor, encontraba en la comedia contemporánea de Aristófanes. Cfr. *Vidas Paralelas. Alejandro-Cesar. Pericles-Fabio Máximo- Alcibíades-Coroliano*. Pág.357. Cátedra Letras Universales. Segunda edición. Madrid 2003.

⁴⁶ Especialmente en los capítulos 2, 16 y 23.

⁴⁷ Lo que no hacemos siguiendo los criterios consuetudinarios para citas eruditas de clásicos, a los efectos de simplificar la contrastación de ellas con la edición de *Vidas* empleada como fuente.

⁴⁸ *Vidas*. Pág. 362.

Las personas más notables, al ver todos esos desatinos, al tiempo que se llenaban de aborrecimiento e indignación, temían su indiferencia y su desprecio por la ley como una ambición tiránica e insólita. En cuanto a los sentimientos que el pueblo tenía respecto a él, Aristófanes no los ha expresado nada mal cuando dice: *“Lo ansían, lo abominan pero quieren tenerlo”*. Todavía insiste más en este sentido al decir: *“Sobre todo, no criar un león en la ciudad, pero si crea a uno, regirse por sus costumbres”*⁴⁹.

Las contribuciones voluntarias, las coregías, las prodigalidades no carentes de excesos otorgadas a la Ciudad, la gloria de sus antepasados, el talento en el uso de la palabra, la hermosura de su cuerpo y la fuerza en la guerra, acompañada de experiencia y valentía, hacían que los atenienses transigieran con todo lo demás y lo toleraran sin grandes dificultades, dando siempre los nombres más suaves a sus fechorías, que llamaban chiquillerías y afán de notoriedad.(...) Cuando Aristófanes pintó una Nemea con Alcibíades sentado sobre sus brazos, todos se congregaron alegres a contemplar el cuadro. Pero los más viejos también se indignaron al ver lo que parecía una nueva prueba de aspiraciones tiránicas y contrarias a la ley⁵⁰.

Si por su actuación política era estimado y admirado, todavía más atraía al pueblo y lo hechizaba con su vida privada, viviendo entonces a la moda espartana, de modo que al verlo rapado el pelo hasta la piel, bañarse con agua fría, comer habitualmente pan y cebada y acostumbrase al caldo negro, parecía a todos increíble y se preguntaban perplejos si este hombre había tenido alguna vez un cocinero en casa o había visto alguna vez un perfumista o había tolerado que su cuer-

⁴⁹ Ibídem. Pág. (s) 377 y 378.

⁵⁰ Ibídem. Pág. 378 y 379.

po tocar un vestido de tela de Mileto. En efecto, esa facultad era, según afirman, única entre las muchas que poseía, y un artificio para cazar a los hombres su habilidad para asemejarse e identificarse con distintas costumbres y géneros de vida, porque sufría transformaciones más rápidas que el camaleón. Y con la diferencia que éste, según se dice, hay un único color al que no puede igualarse, el blanco, mientras que para Alcibíades, que pasaba igual por la honestidad y la perversidad, no había nada a lo que pudiera imitar ni amoldarse⁵¹.

Como se podrá apreciar, a través de esta descripción vario-pinta que efectúa Plutarco –tanto de Alcibíades, como del pueblo y la relación entre ellos–, encontramos muchos rasgos característicos de los presentados por diversos autores sobre el liderazgo populista, anti modelos, masa y oportunismo, entre otros, los que hoy al igual que ayer, encarnan líderes de las tipificadas democracias autoritarias, esto es, la eterna versión demagógica⁵² y autoritaria en la conducción de los pueblos a través de sofismas y al amparo de la abulia de las masas.

⁵¹ *Ibíd.* Pág. 387.

⁵² En este sentido es por demás elocuente la sentencia de Macaulay: “en todos los siglos, los ejemplos más viles de la naturaleza humana se han encontrado entre los demagogos.” Cfr. Ortega y Gasset. *La rebelión de las masas*. Pág.36. Revista de Occidente en Alianza Editorial. Madrid. 1995.

Puntos de partida doctrinales

“Los razonamientos y las investigaciones no son sino partes preparatorias y subordinadas, medios para alcanzar un fin. Culminan en la intuición o en lo que, en el más noble sentido de la palabra puede llamarse teoría, θεωρία, es decir, una firme contemplación de todas las cosas según su orden y su valor. Tal contemplación es de tipo imaginativo. No puede alcanzarla nadie que no haya ensanchado su espíritu y amansado su corazón”.

George Santayana⁵³

En la idea de vigorizar los jalones que guían nuestras consideraciones, creemos oportuno incluir algunos juicios doctrinales⁵⁴ fundados –a nuestro criterio– en el sentido dado a teoría por Santayana, expuestos por intelectuales de fuste, a los que agregaremos, ante situaciones puntuales, algunas relaciones de carácter personal.

El decálogo de Krause

Ocho años atrás, el reconocido historiador mejicano Enrique Krause publicó un artículo de opinión de alto impacto intitulado Decálogo del populista Iberoamericano⁵⁵ en el que afirma: que este fenómeno en Iberoamérica ha adoptado una desconcertante amalgama de posturas ideológicas; izquierdas y derechas podrían reivindicar para sí la paternidad del populismo, todas al conjuro de la palabra mágica: pueblo (...) Los extremos se tocan, son cara y cruz de un mismo fenómeno político cuya caracterización, por tanto, no debe intentarse por la vía de su contenido ideológico, sino de su funcionamiento.

⁵³ *Tres poetas filósofos. Lucrecio, Dante y Goethe.* Pág. 18. Editorial Tecnos. Madrid. 1995.

⁵⁴ Y en algunos casos cuasi doctrinales, en razón de el carácter señero de sus contenidos.

⁵⁵ El País. Edición Impresa. Sección Opinión. 14 de octubre de 2005. España.

A partir de allí propone diez rasgos específicos, los que, en síntesis, expresan que el populismo (y/o el populista) exalta al líder carismático, no sólo usa y abusa de la palabra: se apodera de ella; fabrica la verdad; utiliza de modo discrecional los fondos públicos; reparte directamente la riqueza; focaliza su ayuda; la cobra en obediencia; alienta el odio de clases; moviliza permanentemente a los grupos sociales; fustiga por sistema al enemigo exterior; desprecia el orden legal; y mina, domina y, en último término, domestica o cancela las instituciones de la democracia liberal.

Para luego –previo interrogarse, acerca de las causas del renacimiento continuo en Iberoamérica de este verdadero flagelo– concluye que los motivos son debidos a: que sus raíces se hunden en una noción muy antigua de “soberanía popular” que los neoescolásticos del siglo XVI y XVII propagaron en los dominios españoles y que tuvo una influencia decisiva en las guerras de Independencia desde Buenos Aires hasta México; el populismo tiene, por añadidura, una naturaleza perversamente moderada o provisional: no termina por ser plenamente dictatorial ni totalitario; por eso alimenta sin cesar la engañosa ilusión de un futuro mejor, enmascara los desastres que provoca, posterga el examen objetivo de sus actos, doblega la crítica, adultera la verdad, adormece, corrompe y degrada el espíritu público.

Finalmente, a modo de broche de oro, alerta sobre la necesidad de releer Aristóteles para calibrar los peligros que se ciernen sobre la Región, recordándonos que, desde la Antigüedad clásica hasta hoy, la lección es clara: el inevitable efecto de la demagogia es subvertir a la democracia.

Populismo: un ismo relevante de la cultura política contemporánea

Unos meses más tarde, el académico Jorge Reynaldo Vanossi pronunciaba una comunicación interna en su Corporación, intitu-

lada “Algunos ismos políticos y culturales contemporáneos”⁵⁶, de la que extraemos algunas nociones, tales como ismo, ideologismo, oportunismo y populismo.

De las dos extensiones que tiene el sufijo ismo –en palabras del Académico–, una de ellas, la más estrecha, más individual, más particular, se refiere a actitudes. La actitud del egoísmo, del individualismo o del puritanismo, este último cuando está referido no tanto a la concepción religiosa sino a la manera de ser o a la interpretación moral que una persona pueda tener respecto de ciertos temas. Existe, como es sabido, una diversidad de empleos de este sufijo⁵⁷.

Dando por sentado el origen de ideología y sus diversas acepciones a través del tiempo⁵⁸, centramos nuestra atención en la interpretación que se da en esta Comunicación –a partir de Napoleón Bonaparte–, esto es, al reconocer que en esta época el punto de inflexión que llevará a los significados actuales del término; es decir, doctrina más o menos privada de validez objetiva, pero mantenida por los intereses evidentes o escondidos de los que la utilizan.

En esto está, una de las claves de la cuestión. La diferencia entre realidad e ideas: sabemos todos que Maquiavelo la utilizó en varios de sus escritos; conocemos cómo la adoptó Hegel haciendo de ello toda una construcción general y creando la idea de una conciencia desgarrada entre la realidad y la idea; y cómo Marx la

⁵⁶ 13 de Septiembre de 2006. Cfr. *Anales*. Tomo XXXIII. Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas. Buenos Aires. 2006.

⁵⁷ Casi podríamos afirmar que su impronta es globalizada. A guisa de ejemplo, sobre el empleo del término populismo, Cfr. Fareed Zakaria. *The future of the freedom: Illiberal democracy at home and Abroad*. Pág. (s) 24-25, 61-63, 67-68., 99, 103, 143, 162, 190, 244-245. WW Norton & Company. New York. 2004; sobre el de fundamentalismo, Cfr. Sánchez de Loria. *El fundamentalismo en la política*. Pág. (s) 79 a 84. Editorial Quorum. 2004. Buenos Aires; sobre relativismo, Cfr. Ratzinger. *Verdad, valores y poder. Piedras de toque de la sociedad pluralista*. Pág. (81 a 85). Rialp. Madrid. 1998; Acerca del pansensualismo, feminismo, neomaltusianismo. Fazio Mariano. *Historia de las ideas contemporáneas: una lectura del proceso de secularización*. Pág. (S) 331 334-340 a 347. RIALP. 2008.

⁵⁸ Lo que podemos consultar en cualquier buen diccionario filosófico y/o político.

adoptó para sus construcciones dentro del materialismo histórico en el desdoblamiento en que aparece ya como una ideología.

El ideologismo sería, entonces, la exageración de la ideología con un afán dominante o hegemónico. Es por ello que quienes disgustan de las exageradas construcciones mentales prefieren enfatizar el ideario, que es el repertorio de las principales ideas de un autor, de una escuela o de una colectividad, y que no puede confundirse con una ideología.

Los ismos y las ideologías en general –continúa Vanossi páginas después– presentan dos caras, de las que en su opinión, exhiben una y esconden la otra⁵⁹; son como el Jano, o Florestán y Eusebius⁶⁰.

En relación al oportunismo –que no sólo es un ismo, sino que también mantiene una íntima relación con los ideologismos– es conceptualizado por el Académico, como una actitud sociopolítica, la que a su decir, prescinde de los principios fundamentales, aprovechando al máximo las circunstancias, para obtener el mayor beneficio posible, al margen de las convicciones. Por lo tanto es un disvalor. Este vocablo tiene siempre una connotación peyorativa, aunque puede tener una dosis menos intensiva de esa descalificación.

Completando este juicio, hacemos mención a que el mismo –juntamente con el doctrinalismo⁶¹– constituye una forma de concebir el encabezamiento del hombre en los negocios políticos de su pueblo. Que de hecho ambos conforman una especie de posiciones extremas del ciudadano ante los asuntos de la comunidad, y que, al mismo tiempo, tienen ventajas e inconvenientes. En lo atinente al oportunismo, confía los problemas prácticos de la política a un

⁵⁹ La que contiene la verdadera intención.

⁶⁰ Personajes ideados por Rober Schumann.

⁶¹ Cuya noción no explicitamos, a efectos de no extendernos en digresiones que afecten a la comprensión discursiva del artículo. Para ahondar en este concepto consultar la fuente en la cita 62.

golpe de vista, a una flexibilidad y desenvoltura imprescindibles de lugar y de tiempo en el gran negocio de salvar la república. Pero asimismo tiene la desventaja de su misma excelencia, ajetreando a sus adeptos, con el único afán de aprovechar las circunstancias de lugar y de tiempo, les priva de principios universales e inmutables. Y en política no sólo es necesario saber atisbar las oportunidades, sino tener algo eternamente valioso que realizar en ellas. Entre el doctrinalismo y el oportunismo, de manera equidistante se encuentra la prudencia política, la que recoge de ambas todo aquello que tienen de positivo y ventajosa, anulando en una unidad superior todo cuanto entrañan de perjudicial y negativo⁶².

Como es sabido, la prudencia política constituye la virtud *par excellence* del estadista, figura tan lejana del populista que, como hemos visto, privilegia al oportunismo.

Por último, tomamos sintéticamente de esta señora Comunicación para nuestro molino la idea de que los populismos –juntamente con los fundamentalismos– son peligros que se ciernen de manera constante y perseverante sobre las democracias; en el caso del primero, a la luz de la experiencia histórica, sabemos que produce un mal inconmensurable, ya que inficiona *endógenamente* a personas, grupos y partidos, aun a todos aquellos de filiación democrática.

Conjeturas acerca de la lectura dada a populismo desde de la Ciencia Política

A guisa de complemento de lo expuesto se cree pertinente hacer mención a algunos conceptos de la Comunicación del ingeniero Manuel A. Solanet⁶³, dada la clara y sintética interpretación

⁶² Cfr. Palacio Eulogio. *La prudencia política*. Pág. (s) 9 a 13. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1945.

⁶³ *Las huellas del populismo en la Argentina*. Anales de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas. Tomo XXXIX. 2012. Parte I. Pág. 421 a 436. Buenos Aires 2013.

que realiza de la lectura que se da al fenómeno populista en la Ciencia Política.

Sostiene este Académico que en su acepción más frecuente es aplicado a las prácticas de gobierno, orientadas primariamente a satisfacer los deseos y lograr el apoyo de las mayorías populares, explotando sus sentimientos inmediatos más que sus verdaderas conveniencias mediatas. Y que, desde otro ángulo, el populismo ha sido categorizado dentro de las corrientes políticas, con un signo relevante, el de su surgimiento desde sentimientos e intereses de una parte del conjunto social al que simplificadaamente se le llama pueblo.

Este último enfoque, continúa, ha encontrado dificultades para encuadrar al populismo y poder cotejarlo con otras corrientes, por ejemplo con el socialismo, el marxismo o el liberalismo. *Populus*, o sea el pueblo, no configura una entidad a la que se pueda asignar, sin una extrema abstracción o simplificación, suficiente homogeneidad de ideas y objetivos. De ahí que todos los intentos de tratar al populismo como una corriente de pensamiento han caído en general en gran artificialidad, cuando no en confusión.

Concluyendo en que los dos ángulos que definen el populismo pueden llegar a tener un punto de convergencia: la práctica del populismo desde el gobierno, desarrollada por personajes carismáticos, con liderazgos fuertes, genera movimientos de masa que finalmente desarrollan su propia retórica y terminan convirtiéndose en fuerzas políticas que declaman defender para el pueblo los principios populistas transmitidos por su líder.

El sentido de pueblo en nuestra Constitución

En el Preámbulo se mencionan tres sujetos de los que emana poder constituyente y que tienen un significativo lugar en la cons-

trucción histórica e ideológica del poder en la República Argentina⁶⁴. En primer lugar se expresa la declaración en primera persona del plural, de los representantes del pueblo, depositario y fuente de legitimación democrática del poder; en segundo lugar, el pueblo mentado es de la Nación Argentina; y finalmente se refiere a las provincias que componen la Nación.

El primero de ellos, que relacionamos con nuestras consideraciones, fundamenta el reconocimiento de los derechos implícitos que surgen de la soberanía del pueblo⁶⁵; concepción que prevaleció en la reforma constitucional de 1994, pues en el nuevo artículo 37, se garantizan los derechos políticos conforme al principio de soberanía popular.

No obstante, sostiene Gelli, el término pueblo posee otras significaciones constitucionales⁶⁶ —las únicas aceptables, según Bidart Campos— de población y cuerpo electoral. En efecto, la Constitución Nacional se refiere a la población como el conjunto de las personas que conforman la sociedad, en el artículo 4° —norma ésta, que establece los recursos del Estado Federal— y, como cuerpo electoral, en el artículo 45, disposición que establece la integración de la Cámara de Diputados con representantes elegidos directamente por el pueblo de las provincias.

De todos modos, continúa, en el Preámbulo y en la Constitución, el término pueblo se cubre de significación política, ligado a la democracia del modo en que la tomó de su modelo norteamericano y al liberalismo francés, tan unido a la idea de nación. Este último criterio no fue abandonado del todo por los constituyentes de 1994, pues, por ejemplo, según dispone el artículo 40, la consulta popular establecida requiere el voto afirmativo del pueblo

⁶⁴ Gelli, María Angélica. *Constitución de la Nación Argentina. Comentada y Concordada*. Pág. (s) 1 a 4. Cuarta edición ampliada y actualizada. Tomo I. Buenos Aires: La Ley, 2011

⁶⁵ *Ibidem*.

⁶⁶ *Ibidem*.

de la Nación y, en el artículo 129, al declararse la autonomía de la Ciudad de Buenos Aires se prescribe que su jefe de Gobierno será elegido directamente por el pueblo de la Ciudad.

Masa

Nada mejor, no sólo para entender este fenómeno, sino también esta coyuntura histórica que vive la Argentina en particular, que llevar nuestra atención al pensamiento señero de don José Ortega y Gasset; que dialogar con él, a través de una lectura reflexiva de sus *España invertebrada* y *La rebelión de las masas*.

Su aseveración de que: contra lo que suele creerse, ha sido normal en la historia que el porvenir sea profetizado, en Macaulay, en Tocqueville, en Comte, encontramos predibujada nuestra hora⁶⁷; se ha hecho realidad para los argentinos, constituyéndose él mismo en el profeta nuestro tiempo.

En la *Rebelión de las masas* hallamos, entre otros aspectos, conceptos de sociedad, de masa, del hombre masa, de minorías; su origen, sus causas determinantes, del rol de la libertad; en extrema síntesis, lo que llevan a los populismos, su diagnóstico y la ilusión de que la situación puede revertirse.

Corriendo el riesgo, de sacarlos fuera de contexto, a continuación transcribimos textualmente, algunos juicios vertidos en su obra por Ortega, intercalando algunas relaciones propias.

Uno de los errores más graves del pensamiento moderno, cuyas salpicaduras aun padecemos, ha sido confundir la sociedad con la asociación, que es aproximadamente lo contrario de aquella. Una sociedad no se construye por acuerdo de las voluntades. Al revés: todo acuerdo de voluntades presupone la existencia de una sociedad, de gentes que conviven, y el

⁶⁷ Cfr. Ortega. *Op. Cit.* Pág. (s) 28 y 29.

acuerdo no puede consistir sino en precisar una u otra forma de esta convivencia, de esa sociedad preexistente⁶⁸.

A nuestro criterio, el acuerdo de voluntades de nuestros antepasados –españoles en América– conformó un concepto de pueblo que se plasmó en la Declaración de la Independencia, el que se ratificaría formalmente en la Constitución Histórica. El devenir de la historia, caracterizado por un sinuoso camino institucional, que de suyo presupuso, por razones diversas –entre las que destacan: ambiciones personales y grupales, relaciones ideológicas dialécticas– que se encarnara en nuestra cultura política una situación paradójica: la convivencia de una constitución de derecho con una de hecho; y en la el caso que nos ocupa se materializa en dos acepciones de pueblo, verificándose en la de hecho, la noción de verdadero caldo de cultivo para que germinaran las demagogias e ideologías, que darían lugar a populismos de diversas gradaciones.

El hombre masa es un hombre hecho de prisa, montado nada más que sobre unas cuantas y pobres abstracciones (...) es el hombre previamente vaciado de su propia historia, sin entrañas del pasado (...) carece de un dentro, de una intimidad suya, inexorable e inalienable, de un yo que no se pueda revocar. De aquí que esté siempre en disponibilidad para fingir ser cualquier cosa. Tiene sólo apetitos, cree que sólo tiene derechos y no cree que tiene obligaciones: es el hombre sin la nobleza que obliga –*sine nobilitate*–, snob⁶⁹.

La sociedad es siempre una unidad dinámica de dos factores: minorías y masas. Las minorías son individuos o grupos de individuos especialmente calificados. La masa es el conjunto de personas no especialmente calificadas⁷⁰.

⁶⁸ Ibídem. Pág. 17

⁶⁹ Ibídem. Pág. (s) 21 y 22.

⁷⁰ Ibídem. Pág. 48.

Delante de una sola persona podemos saber si es masa o no. Masa es todo aquel que no se valora a sí mismo –en bien o en mal– por razones especiales, sino que siente como todo el mundo y, sin embargo, no se angustia, se siente a saber al sentirse idéntico a los demás⁷¹.

Cuando se habla de minorías selectas, la habitual bellaquería suele tergiversar el sentido de esta expresión, fingiendo ignorar que el hombre selecto no es el petulante que se cree superior a los demás, sino que él se exige más que los demás, aunque no logre cumplir en su persona esas exigencias superiores. Y es indudable que la división más radical que cabe hacer de la humanidad es ésta, en dos clases de criaturas: las que se exigen mucho y acumulan sobre sí mismas dificultades y deberes, y las que no se exigen nada especial, sino que para ellas vivir es ser en cada instante lo que ya son, sin esfuerzo lo que ya son, sin esfuerzo de perfección sobre sí mismas, boyas que van a la deriva⁷².

En este sentido tanto los populismos, las ideologías, el relativismo moral, el facilismo, la cultura del esfuerzo y el trabajo serían parte constitutiva de la forja que modelaría la masa⁷³.

La división de la sociedad en masas y minorías excelentes no es, por tanto, una división en clases sociales, sino en clases de hombres, y no puede coincidir con la jerarquización en clases superiores e inferiores. (...) Pero en rigor, dentro de cada clase social hay masa y minoría auténtica. (...) La división en masas y minorías excelentes no es, por lo tanto, una división en clases sociales, sino en clases de hombres, y

⁷¹ *Ibídem.* Pág. 49.

⁷² *Ibídem.*

⁷³ En algunos aspectos no podemos dejar de comparar esta categorización con la del hombre *lighth*, tan bien conceptualizada por Enrique Rojas. Cfr. *El hombre lighth*. Booket. Buenos Aires. 2010.

no puede coincidir con la jerarquización en clases superiores e inferiores⁷⁴.

La sociedad argentina, coetánea del pensador español se encuadraba en la categorización orteguiana de esa clase de hombres.

Refiriéndose a la sociedad europea de su tiempo dice creer:

Que las innovaciones políticas de los más recientes años no significan otra cosa que el imperio político de las masas. La vieja democracia vivía templada por una abundante dosis de liberalismo y de entusiasmo por la ley. Al servir a estos principios, el individuo se obligaba a sostener en sí mismo una disciplina difícil. Al amparo del principio liberal y de la norma jurídica podían actuar y vivir las minorías. Democracia y ley, convivencia legal, eran sinónimos. Hoy asistimos al triunfo de una hiperdemocracia en la que la masa actúa directamente sin ley, por medio de materiales presiones, imponiendo sus aspiraciones y sus gustos⁷⁵.

Al considerar este párrafo, evocamos otros tiempos de nuestra Argentina, los de la República, imbuida por el concepto *alberdiano* de orden en libertad, la que perdería su rumbo al dañarse la brújula por la irrupción de las masas en la vida pública, deviniendo en una democracia autoritaria.

El tiempo vital o que cada generación llama “nuestro tiempo”, tiene siempre cierta altitud, se eleva hoy sobre ayer, o se mantiene a la par, o cae por debajo. La imagen de caer, envainada en el vocablo decadencia, precede de esta intuición⁷⁶.

⁷⁴ Ortega. *Op. Cit.* Pág. 50.

⁷⁵ *Ibidem.* Pág. 51.

⁷⁶ *Ibidem.* Pág. 60.

Cada edad histórica manifiesta una sensación diferente ante ese extraño fenómeno de la altitud vital⁷⁷.

Ya decía Cervantes que “el camino es siempre mejor que la posada”⁷⁸.

¡Que un tempo se llame a sí mismo “moderno”, es decir, último, definitivo, frente al cual todos los demás son puros pretéritos, modestas preparaciones y aspiraciones hacia él! ¡Saetas sin brío que fallan el blanco!⁷⁹

De ahí que por vez primera nos encontremos con una época que hace tabla rasa de todo clasismo, que no reconoce en nada pretérito posible modelo o norma, y sobrevenida al cabo de tantos siglos sin discontinuidad de evolución, parece, no obstante, un comienzo, una alborada, una iniciación, una niñez. Miramos atrás, y el famoso Renacimiento nos parece un tiempo angostísimo, provincial, de vanos gestos —¿por qué no decirlo?— cursi⁸⁰.

Vivir es sentirse fatalmente forzado a ejercitar la libertad, a decidir lo que vamos a ser en este mundo. (...) Es pues falso decir que en la vida deciden las circunstancias. Al contrario: las circunstancias son el dilema, siempre nuevo, ante el cual tenemos que decidirnos. Pero el que decide es el carácter. Todo esto vale también para la vida colectiva. También en ella hay, primero, un horizonte de posibilidades, y luego, una resolución que elige y decide el modo efectivo de la existencia colectiva. Esta resolución emana del carácter que la sociedad tenga, o, lo que es lo mismo, del tipo de hombre dominante en ella. (...) En nuestro tiempo domina el hombre—masa; es él quien decide. (...). El fenómeno es sobre

⁷⁷ *Ibidem.* Pág. 61.

⁷⁸ *Ibidem.*

⁷⁹ *Ibidem.* Pág. 64.

⁸⁰ *Ibidem.* Pág. 67.

manera extraño. El poder público se halla en manos de un representante de masas. Estas son tan poderosas, que han aniquilado toda posible oposición⁸¹.

La libertad, afirma Joseph Ratzinger⁸², necesita un contenido. Lo podemos definir como el aseguramiento de los derechos humanos. De manera más precisa podemos definirlo también como la garantía de todos y del bien de cada uno. El súbdito, el que ha delegado el poder, puede ser libre si se reconoce a sí mismo, es decir si reconoce su propio bien en el bien común perseguido por los gobernantes.

Vemos aquí, en principio, una acepción de derechos humanos que los argentinos hemos olvidado o desconocemos y, en segundo término, que hemos dejado atrás el concepto antropológico de libertad, cuya ausencia nos hace miserables. He aquí otra característica del hombre masa, un hombre que no puede elegir porque no es libre.

El hombre-masa es el hombre cuya vida carece de proyectos y va a la deriva⁸³.

A modo de colofón de este acápite, volvemos al juicio certero y sencillo que caracterizaba el pensamiento de Miguens, para quien la masa⁸⁴, es como un agrupamiento colectivo elemental y espontáneo constituido por un gran número de personas de extracción social heterogénea, ubicadas psicológicamente en situación pasiva y receptiva ante un fuente común de estímulos, con un máximo de anonimato y aislamiento de sus componentes individuales y con un mínimo de interacción entre ellos⁸⁵.

⁸¹ *Ibidem*. Pág. 77 y 78.

⁸² *Cfr. Op. Cit.* Pág. 83.

⁸³ Ortega. *Op. Cit.* Pág. Pág. 78.

⁸⁴ *Op. Cit.* Pág. 253.

⁸⁵ Para ahondar sobre su concepto sobre la relación de cultura de masas y política antidemocrática; como asimismo su conjetura para revertir esta anómala situación ver *Ibidem*. Pág. (s) 253 a 256.

Como se puede apreciar, desde una formación y sistemas de ideas distintos al de Ortega, en este referente indiscutido de la sociología argentina, encontramos –en lo medular– coincidencias.

Pueblo y masa

Esta relación, y sus efectos derivados, ha sido precisada con claridad meridiana en los contenidos del radiomensaje intitulado *Benignitas et humanitas*, del Venerable Pío XII⁸⁶.

En esta comunicación, el Sumo Pontífice ponía en negro sobre blanco conceptos medulares, tales como: que el Estado no contiene en sí ni reúne mecánicamente en determinado territorio una aglomeración amorfa de individuos. Es y debe ser en realidad la unidad orgánica y organizadora de un verdadero pueblo. (...) Pueblo y multitud amorfa o, como se suele decir, masa, son dos conceptos diversos. El pueblo vive y se mueve con vida propia; la masa es por sí misma inerte, y no puede recibir movimiento sino de fuera. El pueblo vive de la plenitud de la vida de los hombres que la componen, cada uno de los cuales –en su propio puesto y a su manera– es persona consciente de sus propias responsabilidades y de sus convicciones propias. La masa, por el contrario, espera el impulso de fuera, juguete fácil en las manos de un cualquiera que explota sus instintos o impresiones, dispuesta a seguir, cada vez una, hoy esta, mañana aquella otra bandera. De la exuberancia de vida de un pueblo verdadero, la vida se difunde abundante y rica en el Estado y en todos sus órganos, infundiendo en ellos con vigor, que se renueva incesantemente, la conciencia de la propia responsabilidad, el verdadero sentimiento del bien común. De la fuerza elemental de la masa, hábilmente manejada y usada, puede también servirse el Estado: en las manos ambiciosas de uno solo o de muchos agrupados artificialmente por tendencias egoístas, puede el mismo Estado, con

⁸⁶ En la víspera de Navidad. 24 de diciembre de 1944.

el apoyo de la masa reducida a no ser más que una simple maquina, imponer su arbitrio a la parte mejor del verdadero pueblo: así el interés común queda gravemente herido y por mucho tiempo, y la herida es muchas veces difícilmente curable.

De lo que se infiere, en clave política, en primer término la distinción de pueblo y masa, en segundo lugar el peligro latente de que las masas –parte de un todo llamado pueblo– sean manipuladas por conductores políticos en aras de la consecución de fines particulares o sectoriales.

Modelos y líderes

De entre la abundancia de poderes y fuerza misteriosas que moldean de modo peculiar nuestra vida humana –ya sea la del individuo como la de la comunidad–, al decir de Max Scheller⁸⁷, y que además la dirigen hacia el bien o hacía al mal, modelos y líderes, si bien constituyen de hecho dos poderes distintos, están sin embargo estrechamente relacionados.

Ambas figuras y sus correspondientes correlatos constituyen en sí dos parejas dicotómicas del conocimiento, perfectamente diferenciadas: *liderazgo –seguimiento* a la sociología y filosofía de la historia, mientras que *modelos– imitación*, al de la ética.

Los vínculos de una sociedad con sus líderes, asevera el filósofo, pueden ser de naturaleza muy diversa: utilitarias, tradicionales, legales disciplinarias, naturales, hereditarios y, finalmente, el seguimiento personal-afectivo⁸⁸.

Liderazgo y seguimiento es, en primer lugar, una relación de conciencia recíproca, no es así en la del modelo (*prototípico*) y

⁸⁷ *Modelos y líderes. En Amor y conocimiento y otros escritos*. Pág. (s) 233 a a 269. Ediciones Palabra. Madrid. 2010; de donde extraemos un conjunto de ideas clave, para este acápite de nuestro artículo.

⁸⁸ Este último, que mueve al súbdito del líder como tal, es el liderazgo carismático personal –el más originario y poderoso– el que más interviene en la vida a diferencia del carisma por el cargo o del carisma heredado (Sohm, Max Weber). Cfr. *Ibíd.* Pág. 235.

la imitación. En segundo término, la relación modelo-imitación es una relación ideal, independiente del espacio, tiempo y presencia real e incluso de la existencia real histórica del prototipo, mientras que, por el contrario, la de líder-seguimiento es de tipo real, sociológica. En tercer lugar, líder es un concepto sociológicamente neutral y máximamente general.

Es por esa razón, se infiere, que líder puede ser un salvador o un demagogo sin escrúpulos; puede ser líder en un sentido positivamente valioso –pensamos en el caso paradigmático del liderazgo de Wiston Churchill durante la Segunda Guerra Mundial– o un seductor –como lo fuera Julio Cesar–; puede ser líder de una asociación virtuosa o de una banda de ladrones, como fue el caso de Luis “Gordo” Valor.

Algo muy distinto se da en el modelo, ya que por su sentido inmanente, es siempre un concepto de valor. Cada uno considera su modelo, en tanto lo tiene y lo sigue, también como lo bueno, perfecto, debido. Al líder se lo puede despreciar; pero es líder con tal de que guíe.

Esta peculiaridad de los modelos la muestran de modo especialmente claro los modelos prototípicos supremos y más generales. Sus ideas no son conceptos abstraídos empíricamente del mundo contingente ni de la experiencia histórica, sino que son ideas de valor dadas por sí mismas, o apriorísticamente con esencia del espíritu humano y las supremas categorías de valor que le corresponden; habiendo de estas ideas tantas como estos valores fundamentales: de lo santo, del genio, del héroe, del espíritu guía de la civilización y del artista del goce. Este tipo de modelos, sólo llegan a ser modelos eficientes cuando se unen con la materia empírica de hombres históricos. Por lo tanto en todo modelo se encuentra un factor empírico y uno apriorístico, un ser y un deber ser, un componente de imagen y otro de valor.

Para la ética, la doctrina de los modelos tiene una importancia peculiar; es el primer presupuesto para toda evaluación

posterior. Es imposible que un hombre tenga todas las virtudes y ningún vicio, por ello debe encontrar su palanca de Arquímedes, buscando –tal guante a la mano– el modelo adecuado a él. Lo que actúa sobre el alma, formándola y modelándola cual forja espíritu intelectual. No son reglas morales, abstractas de tipo universal, sino siempre solo modelos concretos.

Por último, los líderes exigen acciones, resultados, comportamientos, mientras el modelo demanda un ser, una forma del alma.

Si líderes y modelos son tan heterogéneos, entonces ¿en qué relación mutua están? Pues bien, los líderes pueden ser también modelos, pero no necesitan serlo, y lo son solo en ocasión de vinculación carismática-afectiva; no lo son en los demás casos.

De allí la importancia de la formación ciudadana en modelos.

Teorías sociológicas sobre populismos

“Demasiado análisis trae parálisis”

Frase popular castellana.

A efectos de no extendernos, ni perder el hilo conductor del enfoque dado a este trabajo, como asimismo no inmiscuirnos en otras aristas de la problemática de los populismos, que son tratadas en otros artículos de esta edición de Anales, remitimos al trabajo de Raimundo Frei - Cristóbal Rovira Kaltwasser⁸⁹, y a la obra Carlos Moscoso Perea⁹⁰.

⁸⁹ “El populismo como experimento político: historia y teoría política de una ambivalencia”. *Revista de Sociología* 22/2008. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.

⁹⁰ *El populismo en América Latina*. Centro de Estudios constitucionales. Madrid. 1990

Consideraciones finales

Nihil novum sub sole
Eclesiastés 1.9, 10, 11.

Como adelantáramos en la Introducción, el objetivo que nos habíamos trazado era observar este fenómeno desde una lente conceptual más vinculada a la filosofía política, apoyándonos en otras disciplinas –antropología filosófica, axiología e historia–, a efectos de aproximarnos a la esencia de esta problemática y poder así esbozar a vuelapluma algunas ideas para salir de esta aparente aporía.

De lo considerado con respecto a populismo conjeturamos que:

Es un término equívoco, que se aplica para referirse a situaciones sociopolíticas de diversa índole, las que difieren, en sus formas accidentales, a lo percibido como tal –en la historia reciente y actualidad– frente a las actitudes asumidas, principalmente⁹¹ por gobiernos iberoamericanos. Lo que ha quedado demostrado en los ejemplos preliminares de este artículo.

Este término deriva etimológicamente de pueblo y del sufijo ismo.

Su definición⁹² implica en sus esencias una clara deformación del concepto de pueblo; la presencia de una fuerte cultura de masas, lo que de suyo conlleva, tanto a que la relación *liderazgo-seguimiento* sea de tipo utilitaria y personal carismática, como que la de *modelo-imitación* se constituya en un *contra-modelo*; y en último término, un estilo demagógico de hacer política orientado

⁹¹ Empleamos este término para indicar que también incluye a gobiernos de potencias extra regionales. A modo de ejemplo ver cita 57, donde se especifican las referencias indicadas en Zakaria. *Op. Cit.*

⁹² Ver cita 30.

a la consecución de fines particulares y/o sectoriales, ya sean legítimos o espurios.

El último componente, identificado en la médula populista –conductor demagógico–, suele presentar dentro de la relación *liderazgo-seguimiento*, actitudes y discursos tras los cuales oculta sus verdaderas intenciones, lo que deviene normalmente en lo que se ha dado en llamar como *gatopardismo*.

En el caso iberoamericano, desde algunos sectores críticos al Estado de derecho –esto es, la república *madisoniana*, fruto natural de las *revoluciones atlánticas*– se entiende al populismo como una alternativa al mismo, intentando presentarlo como una doctrina política. En este sentido, la lectura de uno de los emblemáticos sustentadores de esta tesis⁹³ pone de manifiesto que sus contenidos están más próximos a lo ideológico que a lo científico.

Si bien su origen es relativamente reciente, ya que data del siglo XIX, interpretamos que conceptualmente ha estado presente desde la Antigüedad Clásica.

Constituye de hecho un término político.

La popularización de este vocablo en los últimos tiempos, al apartarlo de su ámbito natural –esto es el político– lleva a confusiones; tal es el caso, de la lectura que realiza el autor del artículo de *Politico Magazine* –al que hemos aludido en la Introducción–, sobre dos de los eventos que darían lugar a la unión de populismos en el Estados Unidos.

También suele emplearse como sinónimo de actitudes de una forma de liderazgo, fuera del ámbito político.

No necesariamente constituye un sistema doctrinario y/o ideológico. Por lo que lo percibimos como un fenómeno establecido en situaciones puntuales, cuyos elementos facilitadores están

⁹³ Laclau Ernesto. *La Razón Populista*, FCE, Buenos Aires, 2005.

dados por la cultura de masas, circunstancias particulares y presencia de líderes políticos orientados por fuertes intereses particulares y/o sectoriales.

A nuestro criterio está íntimamente relacionado tanto a la naturaleza del hombre como a la política. A lo que deberíamos agregar esa particular extrapolación del hombre que sociológicamente impactó en el siglo XX, la masa, también presente a lo largo de la historia.

A los fines de su acabada comprensión es preferible partir de conceptos, no de definiciones, en la inteligencia de que optar por estas últimas, sería dirigirse sobre sendas que llevarían –por ejemplo– a situar en una misma línea tanto a Julio César como a Chávez.

En un *ultima ratio*, percibimos que el populismo presenta un núcleo duro que lo define y que, en sus manifestaciones accidentales adquiere distintos modos y gradaciones.

Con lo expuesto, creemos haber dado respuesta a los interrogantes planteados en el título de este artículo, esto es: en principio no es una realidad ininteligible, pero sí, en general, se caracteriza por ser una herramienta *gatopardista* que suelen utilizar conductores políticos en aras de la consecución de sus propios intereses.

Si bien no es nuestra intención adentrarnos en la situación de nuestro País –al menos en este escrito–, no podemos dejar de vincular esta temática con la misma.

Tal cual hemos expresado previamente, el populismo ha encarnado en nuestra cultura política, de suyo constituye una realidad cuasi estructural desde hace casi setenta años.

Efectivamente, como es sabido, los anticuerpos de la sociedad, en sus formas de organizaciones de la sociedad civil, se han ocupado de llevar luz a las penumbras propias de este mal; la res-

puesta de los pregoneros al servicio de los detentadores del poder de turno de las llamadas democracias autoritarias no se ha hecho esperar, dando formas a seudoteorías de legitimación.

El choque de estas posturas, el pensamiento débil, lo políticamente correcto, no dejan ver nítidamente aquello que deberíamos percibir desde el sentido común.

Al arribar a las raíces de la problemática en análisis, es tiempo de apartar la hojarasca de esta fronda, que impedía ver desde el sentido común la realidad del camaleón populista,

En esa concepción, y teniendo presente el certero juicio de Miguens acerca del racionalismo argentino como opuesto al humanismo y el sentido común⁹⁴, y tomando como analogía la sentencia de Papa Francisco⁹⁵, hoy suele hablarse de un exceso de diagnóstico que no siempre está acompañado de propuestas superadoras y realmente aplicables; es que a modo de colofón y sin pretender más, que esbozar una idea a desarrollar para revertir esta anómala situación visualizamos que:

El diagnóstico indica que la crisis que vive nuestro sistema político queda reflejada en la baja calidad de las instituciones políticas de la República y de los partidos políticos para dar respuesta a las demandas ciudadanas y/o la situación sociopolítica cuasi estructural⁹⁶.

La única respuesta válida, que advertimos, para el desarrollo de objetivos, políticas y estrategias a sugerir, descansa en el eje

⁹⁴ Miguens. *Op. Cit.* Pág. (s) 29 a 36

⁹⁵ Cfr. *Evangelii Gadium*. Pág. 47. Oficina de Información del Opus Dei, 2013-11-29. Libro electrónico en versión ePub.

⁹⁶ Cfr. Serrafiero Mario Daniel. *Calidad institucional: cuestiones y desafíos*; Bosca Roberto. *La cultura política de los argentinos*; Piedra Buena Carlos. *Crisis de partidos políticos en la Argentina: aproximación a un diagnóstico de su situación actual*; Ancarola Gerardo. *Argentina: de la calidad institucional al vaciamiento institucional*. En *Calidad institucional o decadencia republicana*. Lajouane. Buenos Aires. Buenos Aires. 2007.

estratégico educacional y, dentro del mismo, con especial énfasis en la formación de la dirigencia⁹⁷ y la instrucción ciudadana.

El velo ha sido corrido, nuestra incultura ha quedado al descubierto. Si las cosas nos engañan es porque son más reales de lo que parecen⁹⁸. Lo que no significa que perdamos la ilusión, las circunstancias no son condicionantes; si ejercemos nuestra libertad podemos enfrentarlas y superarlas, claro está, para ello es necesario evocar y plasmar el proyecto vital en común que sugiere el Preámbulo de nuestra Constitución Nacional.

Un hombre es lo que aprende a ser: esa es la condición humana⁹⁹.

⁹⁷ Cfr. Piedra Buena Carlos. *La educación liberal: simiente de la formación del dirigente político*. Separata Academia Provincial de Ciencias y Artes San Isidro; Conceptos. Pág. (s) 103 a 128. Instituto de Investigación. UMSA. Año 88. Nro. 488. Septiembre 2013.

⁹⁸ Chesterton Gilbert. *Santo Tomás de Aquino*. Ediciones Lohle Lumen. Buenos Aires. 1996.

⁹⁹ Oakeshott Michael. *Un espacio de aprendizaje*. Nota a pie de Pág. 34. *En La voz del aprendizaje liberal*. Katz. Buenos Aires. 2009.